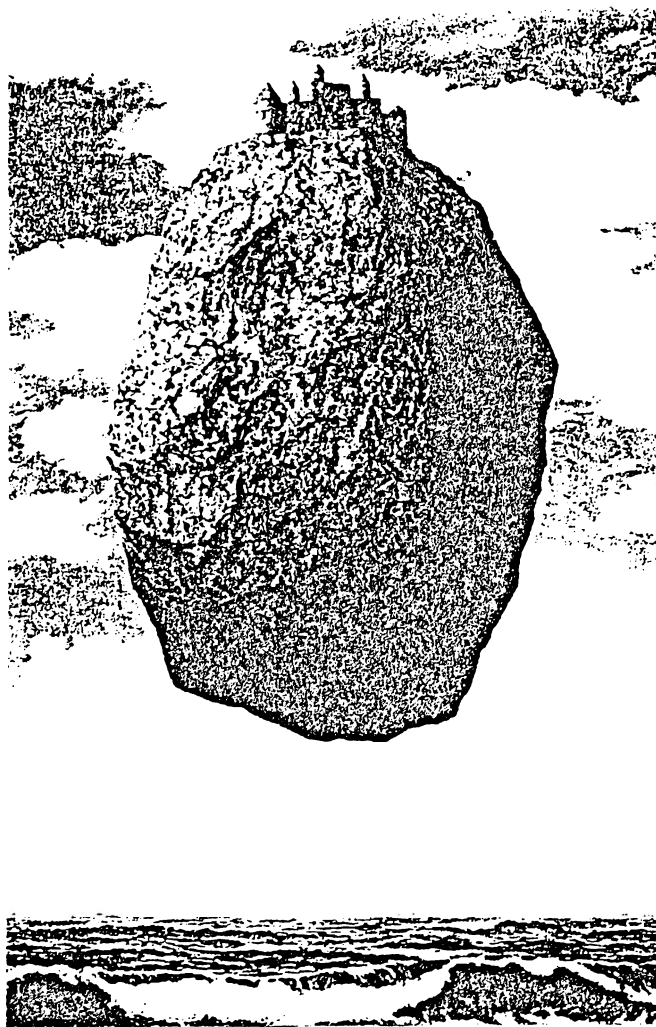


IDEOLOGIA Y CULTURA. UN DEBATE EPISTEMOLOGICO

En la tradición académica que se refiere a las construcciones teóricas que nos permiten comprender la estructura y las funciones de los sistemas de producción, uno de los elementos esenciales que conforman la estructura se refiere al universo simbólico encargado de construir la cohesión social,- ésta puede erigirse como una cosmovisión que se origina en los mitos, los ritos, la religión monoteísta o politeísta, o la ideología de la racionalidad formal de medios/fines propia de la modernidad.

En las llamadas "Sociedades Premodernas", cuya solidaridad se manifiesta en la cohesión generada por el retorno y el tiempo circular que encarnan los mitos de origen, por el trabajo, las relaciones cara a cara, las normas de hecho, el conocimiento del entorno y los actos lúdicos íntimamente ligados a la naturaleza, los cuales conducen a una identidad cultural del grupo en la que se realiza el sujeto colectivo diluyéndose en el todo como un ser múltiple. A este tipo de sociedades Durkheim las denomina con la categoría sociológica de "Solidaridad Mecánica o por Similitudes". Para comprender e interpretar sus

relaciones sociales es indispensable acudir a la cultura como el elemento que integra en la colectividad a los sujetos individuales.



El castillo de los pirineos, 1959, René Magritte (1)

Comunidad y Sociedad son conceptos bipolares (1), así, Sociedad es un concepto que nos permite analizar el entramado de relaciones sociales de los sistemas económicos cuya solidaridad se sustenta en la ideología de la división del trabajo social u orgánica (Durkheim); de tal manera que los conceptos epistémicos de Comunidad y Sociedad, y los referentes empíricos que puedan observarse a partir de ellos, nos orientan para delimitar el objeto de estudio de la ideología y la cultura.

Una dificultad significativa que topamos al indagar por la definición del objeto y las teorías de las ciencias es la superficialidad en las respuestas, que se expresan en afirmaciones generales que no aterrizan en la concreción del quehacer científico en particular.

Un lugar común en los estudiantes de Sociología e inclusive de colegas ya graduados cuando se les pregunta

por la definición del objeto de estudio de esta disciplina, es salir del paso con una respuesta que por lo obvia, es demasiado trivial: La Sociología es el estudio de la sociedad; pero el interrogador puede interponer que la sociedad también es objeto de estudio de los economistas, los antropólogos, los psicólogos, los filósofos, sólo para mencionar algunas disciplinas sociales, pero el asunto se complica si analizamos la importancia esencial de las llamadas Ciencias Naturales para el desarrollo de las Fuerzas Productivas de las sociedades, orientadas por los intereses científico técnicos y su vinculación directa con la industria.

La complejidad en la organización de las sociedades modernas crea paulatinamente la necesidad de una fragmentación analítica de los saberes, por tal motivo hallamos en la Sociología una multiplicidad de especialidades: Sociología rural, urbana, industrial, del derecho, política, de la educación, de la cultura, del arte, y últimamente del deporte, de la moda, del público, y algunos otros, no sé si osados, arrojados o epistemológicamente atrevidos, escribían en los periódicos sobre la Sociología del baño, de la cocina, y quizá de la sala y la alcoba, etc.

Cuando acudimos al concepto de epistemología de las ciencias, hacemos referencia a la reflexión sobre las teorías, los conceptos, los métodos, las técnicas de investigación y el objeto de estudio de cada disciplina científica. Ateniéndonos a esta definición consideramos que una disciplina científica para que se reconozca como tal, debe localizar su objeto de estudio y los fundamentos teóricos que la sustentan, intentando construir paradigmas que orienten en la investigación los diversos objetos potencialmente convertibles en unidades de análisis, para insertarlos en el paradigma que regula epistemológicamente los problemas particulares de investigación en cada disciplina científica.

Un dato que debería halagarnos por su aparente riqueza, pero al contrario, nos preocupa por su exagerada ambigüedad es el exceso en las definiciones de Cultura, Alfred Kroeber y Clyde Kluckhohn en 1952 ya habían reunido unas cien definiciones de Cultura (2), imaginémosnos a los Físicos con cien definiciones de Termodinámica,- aquí la abundancia no es sinónimo pletórico de diversidad para abordar múltiples temáticas sobre la cultura, sino de una inusitada vaguedad.

La expresión "Cultura" se ha convertido a fuerza de su habitual uso en un confuso cliché,- de cultura hablan los economistas, los políticos, los industriales, los antropólogos, los cineastas, los sociólogos, los historiadores, los publicistas etc,- parece que su

definición es tan compleja y a su vez tan simple que se utiliza del mismo modo que las palabras casa, perro, silla, lápiz; ignorando que es un concepto que para comprenderlo exige un proceso de conocimiento.

"En este mundo las palabras y los conceptos tienden a coincidir, o, mejor dicho, el concepto tiende a ser absorbido por la palabra. Aquél no tiene otro contenido que el designado por la palabra de acuerdo con el uso común y generalizado, y, a su vez, se espera de la palabra que no tenga otra implicación que el comportamiento (reacción) común y generalizado. Así, la palabra se hace cliché y como cliché gobierna el lenguaje hablado o escrito: la comunicación impide el desarrollo genuino del significado" (3)

Con frecuencia escuchamos afirmaciones como: El trabajo es cultura, la educación es cultura, la política es cultura, la ciencia es cultura, la publicidad es cultura, la religión es cultura, la industria es cultura; en consecuencia todas las áreas de la Sociología y sus especialidades se quedaron sin objeto de estudio porque la Sociología de la Cultura ha llegado a colonizar lo celeste y lo subterráneo, y todos los intersticios del entramado social estarían atravesados por "LA CULTURA" (con mayúscula). "De todas formas lo que se quiere destacar es la variedad de saberes, de ciencias y de teorías. Esto ya es una conquista de la modernidad frente a las pretensiones de una ciencia única y de una TEORIA (con mayúscula), normativa para todas las demás, heredera en cierta forma de una filosofía absoluta y de la primacía de la teoría con respecto a la práctica (4).

En el escenario del mundo de la vida, es donde debemos deslindar los campos del universo simbólico que se refieren a la cultura, para diferenciarlos de aquellos que son portadores exclusivos de las intencionalidades ideológicas de dominación, para no caer ingenua o deliberadamente en la trampa marxista de corte althusseriano de "TODO ES IDEOLOGIA", pero tampoco en la trampa estructural funcionalista de corte parsoniano del SISTEMA CULTURAL donde "TODO ES CULTURA". "Es de toda evidencia que la sociología, sin llegar a constituir como algunos han pensado la síntesis de todas las ciencias sociales (puesto que la sociología también tiene un objeto específico, (5). Esta afirmación de Piaget nos ubica aún más en la discusión sobre ideología y cultura, si la cultura es un sistema, ¿Cuáles son los elementos que la constituyen?, o si es una síntesis del todo social, analíticamente cuáles son los elementos que integran esa totalidad?.

La pregunta esencial que indaga por las diferencias entre ideología y cultura sería: ¿Cuáles son los elementos de la racionalidad formal con arreglo a fines que orientan los intereses de la racionalidad instrumental de la dominación ideológica de los sistemas?, y, ¿Cuáles son las construcciones del universo simbólico de la modernidad que se refieren a la acción racional con arreglo a valores y que atañen a los intereses de la cultura? (Max Weber y Jürgen Habermas están en la base de esta discusión).

Es indispensable advertir que los obstáculos epistemológicos que hemos mencionado para abordar en la investigación los problemas de la cultura, no pueden conducir a un cierre del camino, pero tampoco a creer ingenuamente que está despejado; por tal motivo pensamos que lo más adecuado es permanecer siempre atentos dudando metódicamente de todo aquello a lo que a troche y moche denominan cultura.

El debate epistemológico no podemos agotarlo en este suscito ensayo, por eso vamos a dejarlo apenas enunciado, apoyándonos en tres áreas del saber analíticamente separadas en la construcción del discurso (Filosofía, Economía y Sociología), pero ligadas en los hechos concretos del mundo de la vida que se relacionan directamente con los problemas de la ideología y la cultura.

En la filosofía rastreamos el concepto de ideología en los autores clásicos y contemporáneos que tratan el tema como un fenómeno opuesto al saber, a la verdad, a la ciencia, es decir, como una falsa conciencia sin conexión alguna con los propósitos de la cultura.

Los autores que acuden en nuestra ayuda para aproximarnos a una respuesta son: Platón en los diálogos, El mito de la caverna, Teetetes o de la ciencia, El Cratilo o del lenguaje y la defensa ante el tribunal. Descartes en las meditaciones metafísicas enfatizando en su Cogito Ergo Sum como un requisito de la modernidad donde el sentido de la existencia se concreta en la relación entre pensamiento y existencia. Bacon en sus reflexiones sobre los ídolos que funcionan como obstáculos epistemológicos que deforman la realidad. Kant en sus trabajos sobre la estética en La Crítica del juicio y en las observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime. Hegel y Marx en sus planteamientos sobre la ideología que se originan en los conceptos de enajenación y alienación como extrañamiento y conciencia falsa.

En esta misma dirección están los autores contemporáneos, Marcuse en Razón y Revolución, el

hombre unidimensional, ensayos sobre política y cultura, la dimensión estética y el fin de la utopía. Adorno en la ideología como lenguaje, Kosic en el mundo de la pseudoconcreción en la dialéctica de lo concreto.

Manheim en ideología y utopía, Kurt Lenk en el concepto de ideología y Adam Schaff en la alienación como fenómeno social. En el área económica una brillante afirmación de Bourdieu en el ensayo sobre el mercado lingüístico en el texto Sociología y cultura, nos ilumina para analizar la diferencia entre el consumo de productos mercantiles ideológicos que se adquieren como objetos impuestos por los mecanismos de dominación del mercado, y el consumo de bienes culturales como elementos de la cultura que permanecen y se resisten a convertirse en cosas desechables." Así, un capital sólo se define, funciona como tal y proporciona ganancias, en un mercado determinado. Ahora es necesario precisar un poco esta noción de mercado y tratar de describir las relaciones objetivas que le confieren su estructura, ¿Qué es el mercado? Existen productores individuales (representación marginalista del mercado) que ofrecen su producto y luego se ejerce el juicio de unos y otros y de allí sale un precio de mercado. Esta teoría liberal del mercado es tan falsa para el mercado lingüístico como para el mercado de bienes económicos. (el subrayado es mío). Al igual que en el mercado económico, donde hay monopolios, relaciones de fuerza objetivas que provocan que los productores y sus productos no sean todos iguales desde un principio, también en el mercado lingüístico hay relaciones de fuerza. Así, el mercado lingüístico tiene leyes de determinación de los precios que hacen que todos los productores de productos lingüísticos, de hablas, no sean iguales. (6).

Los teóricos clásicos de la economía política,- Smith, Ricardo y Marx, con sus trabajos sobre la mercancía y su doble carácter. Valor de uso y valor de cambio y las discusiones epistemológicas con respecto a la teoría del valor; lo mismo que los neoclásicos con la teoría de la utilidad marginal en Walras, Marshall y Pareto, y actualmente Godelier con sus críticas a la teoría marginalista del valor y los precios que afirma que, cada vez que un individuo adiciona una unidad más en el consumo, adquirirá una utilidad marginal, ignorando deliberadamente que los mecanismos de la ideología del mercado condiciona los hábitos de consumo, generando un comportamiento irracional que se manifiesta en una manipulación que impide el ordenamiento en una jerarquía de prioridades, de tal manera que una mercancía más en la escala de necesidades puede ocasionar una pobreza económica y también cultural.

En esta perspectiva los aportes de la Economía nos conducen a sospechar de aquellos teóricos y/o ideólogos que afirman sin más que la única vía para insertarnos en la cultura de la modernidad, es la vinculación incondicional con las leyes neoliberales del mercado.

Los aportes teóricos y empíricos de la Sociología los hallamos en los conceptos clásicos de Comunidad y Sociedad expuestos por Durkheim como solidaridad mecánica y solidaridad orgánica, para comprender e interpretar las diferencias entre los procesos de construcción de elementos culturales en comunidades cohesionadas por sus relaciones cara a cara, por el trabajo, los mitos, los ritos y las normas de conducta comunitaria que los regulan, las cuales son propias de una solidaridad de hecho; que es radicalmente distinta a la solidaridad de derecho que reglamenta a las sociedades.

Los conceptos de comunidad y sociedad son indispensables para analizar las relaciones de simbiosis o hibridación (García Canclini) entre lo tradicional y lo moderno; lo que subsiste de lo tradicional en lo moderno y la asimilación de elementos modernos en las sociedades tradicionales. Si la ciudad es el escenario de lo moderno, ¿Cuáles son los cimientos culturales sobre los que construye su universo simbólico?. Aquí es preciso acudir a Castells para que sustente el juicio sobre la ausencia de la cultura urbana, esto no es más que un mito; lo que aparece es una ideología urbana en general, y algunas manifestaciones culturales muy particulares en las ciudades, casi siempre desarticuladas de los intereses ideológicos de los sistemas económicos urbano-industriales, pero que se muestran coyunturalmente como espectáculo para reforzar los mecanismos hegemónicos del poder. (ver la puesta en escena de lo popular en Culturas Híbridas de García Canclini).

La sociología rural también contribuye significativamente al debate. Los trabajos de Henri Lefebvre, de lo rural a lo urbano y el derecho a la ciudad, y las discusiones sobre el campesinado en Marx, Lenin, Chayanov, Shanin, Diaz Polanco, Machado, Jaramillo, nos muestran

camino para abordar investigaciones sobre los factores ideológicos y culturales en la evolución de las sociedades campesinas hacia los procesos de "Urbanización sociológica de la sociedad rural", (Jaramillo), que unidimensionalizan los hábitos y el lenguaje de los individuos en torno a los intereses ideológicos del modernismo sin modernización y sin modernidad, que descentran a los sujetos colectivos con su patrimonio cultural, construido por la cohesión social que trae consigo la solidaridad mecánica, para atomizarlos en el soliloquio del sujeto que caracteriza a las sociedades modernizantes, guiadas por la "mano invisible" (Smith) de la competencia y el mercado que identifican a las organizaciones sociales cohesionadas o no por la solidaridad orgánica." En el ordenamiento del universo, quiso la naturaleza que las hormigas y las abejas fuesen entes sociales; quiso que el hombre fuese un ente individual. Una abeja por si sola no supone un individuo, sino la fracción de un individuo más comprensivo que es la colmena" (7).

Los ideólogos de la inevitable economía de mercado, de los que aún no sabemos si son portadores de una cándida ingenuidad o de una premeditada intencionalidad, justifican la "Democratización de la cultura" a partir de una aparente "Democratización del consumo", o de las posibilidades ontológicas de la igualdad de todos los individuos, (Manheim) heredados de la igualdad ante Dios de los cristianos.

"La democracia va en tres direcciones: La una la posibilidad, la otra es la igualdad, y la otra es la racionalidad. La igualdad debe ser una búsqueda económica y cultural.



Disputa. Litografía, 1934, Gonzalo Ariza

(2)

Es casi una burla para una población decir que todos los ciudadanos son iguales ante la ley, si no lo son ante la vida. ¿Que dice la ley? Anatole France dijo en el siglo pasado: "Queda prohibido a ricos y pobres dormir bajo los puentes". Desde luego, sólo les queda prohibido a los pobres, porque los ricos no se van a dormir bajo los puentes. Si no hay igualdad ante la ley se convierte en una burla. Pero la igualdad ante la vida es algo que es

necesario conquistar. Es una tarea; no se decreta: "Todos son iguales es una búsqueda". (8)

En la trampa ideológica o la seducción conciente de la "Democratización del consumo y/o de la cultura", han caído atrapados intelectuales de la talla de Max Weber, a pesar de su vasta formación en el marginalismo." En cuanto a las necesidades suntuarias de la corte y de la nobleza, el país típico fué Francia; por algún tiempo, durante el siglo XVI, el rey gastó anualmente diez millones de libras, de modo directo e indirecto, para atenciones suntuarias. Mediante este gasto, la dinastía y las clases más elevadas de la sociedad crearon un fuerte estímulo para gran número de industrias. Sus artículos más importantes (aparte del chocolate y del café) son los siguientes: encajes (siglo XVI), ropa blanca fina (en relación con la cual se desarrolló, en el siglo XVII, el arte del planchado), medias (siglo XVI), sombrillas (siglo XVII), tintes de índigo (siglo XVI), gobelinos (siglos XVII), telas para tapicerías (siglo XVIII). Por la extensión que adquirió la venta, estas últimas fueron las industrias suntuarias más lucrativas; significaron, en realidad una democratización del lujo; esta es una de las características más decisivas del capitalismo. (9)

La "Democratización del lujo pretenden justificarla por la elaboración en serie de bagatelas que son réplicas de algunas mercancías con un alto valor de cambio, - los relojes, las gafas, las quincallerías de fantasía, el vestuario y un inmenso arsenal de mercancías de "MARCA" son: rápidamente imitadas y convertidas en baratijas comercializadas generalmente por los trabajadores de la economía informal, así, "La ideología se torna vertebradora de un discurso de masa, que tiene por función hacer soñar a los pobres el mismo sueño de los ricos. (10)

La sociedad de consumo funciona como un péndulo que oscila tomando en su recorrido elementos de cada uno de los extremos, algunas mercancías originalmente exclusivas se democratizan en el consumo especialmente por la vía del crédito, - televisores, betamax, equipos de sonido, que son adquiridos por múltiples sectores de la sociedad incluyendo algunas franjas de los grupos marginados. Y otros objetos que ya no tienen valor de uso en los sectores popula-

res adquieren un significativo valor de cambio como bienes suntuarios para algunos sectores de clase media y alta, - las rocolas, las vitrolas, las planchas de carbón, los estribos y aperos viejos de los caballos, bacinillas etc.

Las colecciones de buhos que antaño eran un símbolo de exclusividad de algunos trabajadores intelectuales, las podemos encontrar ahora en cualquier pared o rincón de las viviendas de empleados medios o proletarios ciudadanos. El consumo de cuadros, afiches y relojes para adornar las paredes se han convertido también en objetos de consumo suntuarios para todos los sectores sociales.

La complejidad del asunto, está en analizar donde interviene la ideología como factor conciente o inconciente de dominación en la imposición de hábitos y lenguajes de consumo; y donde interviene la cultura en la relación de identidad estética e histórica, que denote a las cosas y a las palabras como símbolos esenciales de las biografías individuales que marcan una cotidianidad existencial, evitando que los bienes culturales se conviertan en mercancías desechables, que es precisamente el interés ideológico de los mecanismos de consumo y acumulación de capital de la sociedad opulenta.

Una tarea urgente de emprender es la delimitación del objeto de estudio y las construcciones epistemológicas sobre las teorías, los conceptos, los métodos y las técnicas de investigación para indagar acerca de los problemas que atañen a la ideología y a la cultura.

Una reflexión de esta naturaleza nos obliga a establecer una vigilancia epistemológica con los autores que se han dedicado a investigar sobre los problemas de la sociología de la cultura, - Manheim, Brunner, Barbero, García Canclini, Bourdieu, Monsivais son un brillante faro en medio de una gran oscuridad, - todos ellos hablan de ideología y/o cultura como si fueran la misma cosa.

"Por eso, a las clases dominantes les importa sobremanera extender su ofensiva ideológica cubriendo y domesticando los grupos excluidos de la "unidad



Savona, Dibujo, 1936, Bruno Finst (3)

cultural de la nación" y ampliando una función hegemónica que racionaliza represiones más directas" (11).

"La desnacionalización" de la cultura urbana es mera consecuencia de la desnacionalización económica y de la ineficacia de la "identidad nacional" tan penosamente adquirida, que no provee a su clientela de las claves interpretativas que exige la rapidez del cambio. La coexistencia extrema tiene lugar e incluso en los sectores lumpen se escucha el rock o la discomusic sin entender la letra pero asumiendo devotamente que la música no solo es moderna: también moderniza. (12)

"Comprendemos muy bien que nuestra cultura moderna, inducida por la abrumadora necesidad de perfeccionar las técnicas de dominación, llegue a reducir las cosas

y a los hombres a sus normas regulares de responder a los estímulos". (13)

"Así, las publicaciones, los programas radiales y televisivos, generan interpretaciones "satisfactorias" para distintos grupos consumidores, comentarios amables, entretenidos, vivencias melodramáticas obtenidas en "el lugar de los hechos", sin problematizar la estructura social en la que esos hechos se inscriben, ni planteando la posibilidad de cambiarla". (14)

"En la economía -mundo del capitalismo contemporáneo, "la norteamericanización" aparece, por lo mismo, como un rasgo inseparable de la modernidad. De allá vienen los impulsos del modernismo; allá van a dar los modernistas y los modernismos que tuvieron ocasional origen en la periferia"(15).

Hemos decidido adrede mostrar un collage de citas de Monsivais, Manheim, García Canclini y Brunner en las que asumen implícita o explícitamente posiciones objetivas y críticas frente a la ideología y la cultura, pero sin deslindar los elementos que epistemológicamente nos permitirían delimitar las fronteras con respecto a las perspectivas teóricas y al objeto de estudio de cada una de ellas.

Disculpen mi terquedad, pero definitivamente no puedo epistemológicamente aceptar la denominación de productos culturales para todo el inmenso arsenal de mercancías que imponen en el mercado los negociantes del modernismo sin modernización y sin modernidad. Esta sentencia es válida tanto para el mercado de bienes económicos como para el mercado de bienes lingüísticos, (Bourdieu).

Si el asunto es tan sencillo, entonces las películas con el super-héroe mercenario Rambo, elaboradas específicamente para tergiversar los hechos históricos de la derrota de los Estados Unidos en la guerra de Viet-Nam, en la que el supersoldado solitario nacionalista, patrioterero y aguerrido recupera aquel territorio premoderno de las garras demoníacas del comunismo para insertarlo violentamente en la "Modernidad del Neoliberalismo", tendría el mismo sentido cultural que la Estrategia del Caracol, un excelente trabajo cinematográfico nacional, que retrata los fenómenos de la miseria y el tedio existencial de los habitantes de un inquilinato de la capital, frente a los voraces intereses capitalistas y a la corrupción que esta racionalidad de capitalismo aventurero trae consigo.

Esta película ha merecido el aplauso del público en todas las salas de cine del país y del exterior donde se ha presentado, aunque los actores no estén en el escenario,- pero cínicamente también se ha puesto en escena un recurso de los Mass Media para acomodar la riqueza y criticidad del contenido a los intereses ideológicos y políticos de la imagen presidencial,- en un comercial de televisión el presidente aparece invitándonos a verla, refiriéndose a los recursos técnicos, a la calidad de los actores y a la capacidad del director; esta es una forma de velar los símbolos esenciales de su contenido.

La estrategia del caracol es una muestra estadística representativa, o un riguroso estudio de caso de los mecanismos ilegales y violentos de los que echa mano el poder para legitimar su dominación. Aquí se pone en escena la corrupción en la cual está comprometido el aparato gubernamental que el presidente dirige. Solo falta que los ideólogos de la ontologización del "SISTEMA CULTURAL", le pongan a estos actos el rótulo de "Cultura de la corrupción".

NOTAS

1. *Vér, Jaramillo, Jaime Eduardo, Tipologías polares sociedad tradicional y campesinado, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1987.*
2. *Kroeber, Alfred y Chuckon Klyde, Culture a critical review of concept and definitions, Harvard University, 1992.*
3. *Marcuse, Herbert, El hombre unidimensional, Barcelona, Editorial Seix barral, 1972, Pag 117.*

4. Hoyos, V. Guillermo, *Elementos filosóficos para la comprensión de una política de ciencia y tecnología, en Colombia el despertar de la modernidad, Santa fé de Bogotá, Foro Nacional por Colombia, 1991, Pag 399.*
5. Piaget, Jean, *Psicología y Epistemología, Buenos Aires, Emece editores, 1972, Pag, 162.*
6. Bordieu, Pierre, *Sociología y Cultura, México, Editorial Grijalbo, Pag. 147.*
7. Espinosa, Germán, *Una nación sin ciudadanos, Santafé de Bogotá, Diario El Espectador, Pag. 1F*
8. Zuleta, Estanislao, *Democracia y participación, Ibagué, Humanidades y ciencias sociales, Revista de la Universidad del Tolima, Pág. 150.*
9. Weber, Max, *Historia económica general, Bogotá, Fondo de cultura económica, Pág. 263.*
10. Barbero, Jesús, Martín, *Modernidad y más mediación en América Latina, fotocopiado, Pág. 179.*
11. Mosivais, Carlos, *Cultura Urbana y creación intelectual en América Latina, El caso mexicano, México, Siglo XXI editores, Pág. 26.*
12. *Ibid, Monsivais, Pág. 32.*
13. Manheim, Karl, *Ensayos de Sociología de la cultura, Madrid, Editorial Aguilar, Pág. 333.*
14. García, Canclini, Néstor, *Culturas Híbridas, México, Editorial Grijalbo, Pág. 247.*
15. Brunner, José Joaquín, *El proceso de modernización y la cultura, en América Latina hacia el año 2.000, Editorial Nueva sociedad, fotocopiado, Pág. 191.*